

FEBRERO  
2020



**alethéia**  
revista ieu universidad



# EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES

Mtra. María Vergara Betancourt.



**ARTÍCULO DE OPINIÓN:**  
**EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES**

**AUTOR:**

Mtra. María Vergara Betancourt.

**ADSCRIPCIÓN:**

Docente Online IEU  
Historia y Literatura (online)

**CORREO ELECTRÓNICO:**

Verbet89@hotmail.com

## Resumen.

La vida actual está inmersa en una inmediatez constante. El ser humano está a la expectativa de lo material y lo económico, por lo que su vida queda expuesta y vulnerable. Su presente escapa de sus manos, como un líquido que no permite aferrarse ni echar raíces. El cometido de las humanidades radica, entonces, en dar sostén a las actividades humanas cotidianas, de tal manera que las convierta en actividades conscientes y éticas.

## Abstract.

Life in our days is under a constant immediacy. The human being is in expectation of material and economic resources. Because of this, his life tends to be exposed and vulnerable. His present fades away from his hands, as a liquid that does not remain nor take root. The humanities' task lies on give support to the human daily activities, so it could turn them on ethical and conscious activities.

# EL FUTURO DE LAS HUMANIDADES

---

## ¿Son necesarias las humanidades?

**A** propósito del Día Internacional de la Filosofía, que se celebra el 21 de noviembre, es genuino preguntar si aún es necesaria la filosofía. Pero aún más, ¿son necesarias las ciencias humanas? Habrá primero que pensar qué es la humanidad y por qué se vuelve un objeto de conocimiento.

Pensar la humanidad es pensar en la persona que habita el mundo. Sin embargo, el mundo actual es inmediato y material, es líquido, como Bauman lo menciona en su libro *La modernidad líquida* (2004), en el que nos explica que la inmediatez de la vida actual hace que ésta escurra entre nuestras manos sin darnos cuenta. Por lo tanto, las humanidades también corren esta suerte y han llegado a la soltura del estudio, por lo que se han vuelto innecesarias, hasta superfluas. Las humanidades se convierten en ornato para la sociedad, porque estudiamos literatura para conocer historias varias, antropología o historia para reconocer el pasado, es más, se estudia filo-

sofía para ser una enciclopedia andante o incluso llegar a utilizar la filosofía para usos particulares, a través de las religiones o el *coaching* de superación. Pero ninguna de estas áreas nos proporciona una respuesta útil o material inmediata, por lo menos no a primera vista.

El sujeto, en la actualidad, no vive, experimenta; existe una percepción sensorial inmediata y cautivadora, de tal manera que la presencia humana se embelesa con la luz, con el color y la magia del mercado. La falsa idea de paz y estabilidad que emerge del dinero y el espectáculo que resulta de éste. Lo que aparece comprometido es entonces el sujeto que actúa, el que se levanta todos los días sin pensar en sí mismo y menos en el mundo que habita. No existe una experiencia humana real, no hay una valoración ética del mundo y, por lo tanto, no hay sentido de éste. Pero entonces, cómo logramos dar un verdadero sentido ético y práctico al mundo. En qué medida las humanidades nos ayudan a comprender que el mundo somos nosotros, que la humanidad está en la relación del hombre con el otro, porque so-

mos en tanto participo del otro, es decir, lo acepto pero lo guío. De tal manera que pueda haber una transformación viva y constante. Desde las humanidades, y precisamente la filosofía, se tiene la tarea de persuadir, de hacer pensar al otro. La filosofía tiene que ayudar a dar sentido a las experiencias inmediatas, es decir, al hacer.

Debe haber una revisión del actuar cotidiano. La filosofía y, en general, las humanidades tendrán como cometido brindarnos un espacio de reflexión, no sólo un lugar de conocimiento inmóvil. Las humanidades deben abrirse paso al mundo vulnerable que habitamos, de tal manera que sean una especie de mapa en el que cada lugar sea un espacio de hacer reflexivo. Es decir, practicar la humanidad, no sólo asumirnos como ella, sino participar de ella y hacerlo con total responsabilidad.

Las condiciones actuales ameritan un respiro, un espacio lúdico para reinventarnos, las humanidades, desde la filosofía, la literatura o las artes podrán cumplir con ese espacio, siempre que sean reconocidas como esas pautas de orden y no sólo como un adorno. Porque no se trata de vivir desordenadamente y con esa inmediatez, sino con plena conciencia de nuestros actos. ■

## Referencias.

**Ricoeur, Paul (2006).** *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

**Bauman, Zygmund (2004).** *Modernidad líquida*. Argentina: FCE.

